IV

TRES RELACIONES HISTÓRICAS

(Continuación) (1).

II

Grandioso | presente y real | embaxada que el Rey don Felipe III n. Señor, em- | bio a Xaaba, Rey de Persia clarissimo, con don Gar | cia de Silua y Figueroa su Embaxador, viernes | a quinze dias del mes de Junio.

Dase quenta de la forma, hechura y valor de cada pieça del presente, para el qual y lleuarle a Palacio fueron menester quatrocientas personas y trezientos camellos. El grandioso recebimiento que hizieron al Embaxador en la corte antigua de Persia y honras y fauores que le hizo el Rey con notables ceremonias. Las preguntas y respuestas dignas de nota que entre los dos huuo acerca del Rey n. S., de las guerras contra infieles y de las cosas de España. Grandiosos combites y ceremonias que el Rey hazia en ellos a su usança, muy notables, a cuya mesa assistió el Prior del Carmen, persiano de nacion, gran priuado suyo, que tiene su Conuento pacificamente en Ispacan, corte de Persia. Dizese lo que dixo el Rey a don Garcia y al Prior en fauor de nuestra fe, y quan aficionado es a los christianos y al Rey y gente de España.

A todo lo qual se hallo presente el Padre Fray Hernando Moraga, del Orden de S. Francisco, descalzo, Custodio de la prouincia de San Gregorio de Filipinas, viniendo al Capitulo general de su Orden a Salamanca desde Manila a Malaca, Azilan, Oromuz, Persia y Babilonia, passando por el desierto de Arabia a Assyria y Tripuli, y de alli a Chipre, Gandia, Malta, Francia y España, el qual llegó a Madrid a 30 de Enero, este año de mil seiscientos y diez y nueue, y fué bien recebido de su Magestad, por cuyo mandado hizo esta relacion y otras, de las cosas de Persia y de su viaje.

Con licencia del Señor Licenciado don Gaspar de Vedoya y Caruajal, Teniente mayor de Assistente desta ciudad de Seuilla y su tierra, etc., lo imprimió Juan Serrano de Vargas y Vreña, enfrente del Correo mayor, año de mil y seiscientos y diez y nueue años.

Auiendo llegado don Garcia de Silua y Figueroa, Embaxador del Rey nuestro Señor, a Oromuz, embió a auisar al Rey de Persia, el qual le embió con dos caualleros persianos un formon,

(1) Véase BOLETÍN, tomo LXXVI, cuaderno VI, pág. 502, 1920.

que es como Prouision Real, para que le diessen camellos y caualgaduras y todo genero de bastimentos, lo qual todo se le dió puntual y con abundancia en todas las ciudades, villas y lugares por donde passaua. Inuernó el Embaxador en la ciudad de Giras, que está de Oromuz ciento y treynta leguas, cuyo dueño es Berdican, Gran Duque de Giras, de los mas ricos y priuados del Rey. Aposentó el Embaxador junto a la ciudad, en vn suntuoso palacio, casa y jardin de su recreacion, y alli le proueyó de todo lo necesario y le hizo de ordinario muchos y suntuosos banquetes. Aqui embio el Rey a dezir al Embaxador, que por recibir la Embaxada dexaua su exercito en Soldania, donde auia invernado y que le esperaua en la ciudad de Casmin, antigua corte de sus abuelos, tres jornadas mas aca de la dicha Soldania. Partio luego el Embaxador y en doze dias llegó a Ispacan, corte y cabeça del reyno de Persia, de donde llegó en quinze dias (por yr más apresurado que solia), a vna aldea, dos leguas de Casmin, a donde ya estaua el Rey aguardando. Viernes a quinze de Junio, en amaneciendo, començo a despachar el Embaxador el bagaje con el presente y aparato de su casa y seruicio, que era mucho y muy luzido, entre camellos, azemilas y cauallos yuan mas de quinientos, que desde la mañana hasta la noche no cesaron de entrar en la ciudad por diferentes caminos y puertas, de la puerta por donde auia de entrar el Embaxador.

Partió desta aldea el Embaxador este dia a las dos de la tarde, acompañado de todos sus criados, ricamente adereçados con la librea que les dió este mismo dia, de terciopelo morado con passamanos de plata y oro, ricas y vistosas plumas y cadenas de oro; los quales eran ocho pages, ocho lacayos, cauallerizo, mayordomo, maestresala, Capellan y vn Padre de San Agustin con todos los demás oficiales que un grande puede tener, todos a cauallo, que por todos eran cinquenta, yendo delante vna litera muy vistosa a vso de España, con dos camellos en que el Embaxador caminaua de noche, y vn palanquin a vso de la India en ombros de hombres. Iua don Garcia muy galan, de rosa seca, cadena de oro y sombrero con cintillo de diamantes, en un hermoso cauallo. Salieronle a receuir por orden del Rey, media le-

gua fuera de la ciudad, todos los Grandes y el Aposentador mayor, todos a cauallo, con cabayas y ropas de color, y los mas con tocas verdes y plumas a su usança, que por todos serian mas de quatrocientos, sin otro gran numero de gente de a cauallo y a pie que salio de la ciudad, de todos estados, en particular mugeres tapadas a su modo, que cubrian los campos y destruyeron muchas viñas que auia en agraz, que solo estan con vallados de tierra. Juntose tanta gente porque ademas de salir a ver al Embaxador, auia mandado el Gobernador que saliessen al recebimiento todos los desocupados, so graues penas. Saludaron los Grandes a don Garcia, y el Aposentador le dió la bien venida de parte del Rey, y que le esperaua con grande gusto y desseo de verle. Aposentaronle en casa de vn Factor del Rey, que es la mejor de toda la ciudad y el dia siguiente a las ocho de la mañana vino el Aposentador y le dixo que el Rey le aguardaua, y ansi luego salió a cauallo y acompañado de todos sus criados, lleuando metida en el cintillo del sombrero la carta de creencia del Rey nuestro Señor. Fué a Palacio, al qual entro por vna puerta muy hermosa, dorados y labrados los arcos con gran primor, de donde llegó a vn gran jardin, y se apeó en el çaguan y todos sus criados, y entro por vna calle de alamos blancos y platanos por cuyos lados corrian arroyos de cristalinas aguas, y auiendo andado por ella quarenta pasos, vio que de vn hermoso cenadero que estaua al lado derecho de la calle, distante cincuenta pasos de donde el llegaua, salia el Rey a recebirle, solo, sin compañia, con vna cabaya carmesi, toca verde y plumas a su vsança, que son tres plumas de grullas, encajadas en vn cañutillo de oro, adornado de piedras, que al parecer es hermoso.

Anduuo el Rey mas de treinta y cinco pasos hasta llegar a don Garcia de Silua, y don Garcia hincó vna rodilla y le besó la mano, y el Rey le leuantó y abraçó, y llegado su rostro al de don García, con alegre semblante le dixo: «Seais mil veces bien venido.» Y poniendole a su lado derecho le lleuó al cenadero, en el qual junto a la fuente que tiene en medio, que arrojaua el agua vna pica en alto, estauan vnas alcatifas labradas de seda

donde se sentó el Rey y a su lado derecho el Embaxador, siempre cubierto. Estando sentados, le dixo: «¿Cómo está mi hermano, el Rey de España?» A lo qual y a las demás preguntas, y quando le hablaba, se quitaua el Embaxador el sombrero y no se le ponía hasta acabar de hablar o responder. Diole don García la carta de creencia del Rey nuestro Señor, y el Rey la tomó con mucho gusto, quitándose la toca, y tocando con ella su pecho en señal de amor y beneuolencia la metió en el seno, en la cabaya o ropa. Hizole el Rey muchas preguntas de España, en particular cosas de guerra a que es grandemente aficionado y en que se ocupa todo el año; pidiole el Rey le diese por memoria todas las vitorias que de diez años a esta parte ha tenido el Rey nuestro Señor contra el Turco, la qual le dió muy copiosa y verdadera, de que se holgó mucho y dixo tenía gran sentimiento de que el Emperador, el Rey de Francia, Venecia y otros uuiesen hecho pazes con el Turco, que porque no se hazían a vna contra él y cada año por su parte le dauan guerra, que él por la suya no faltaría, que él no tenía miedo al Turco, que lo que auía tomado a su padre en veinte años, auía él cobrado en seis meses y tomadole mas de cien ciudades. El Embaxador respondió a todo tan bien, que el Rey le quedó muy aficionado y siendo hora de comer, traxeron al cenador la comida y comieron juntos, haziendole el Rey fauores. Brindó el Rey al Embaxador al principio de la comida, a la salud del Rey Don Felipe nuestro Señor, quitandose la toca de la cabeça, y D. García se destocó y puso medio en pie, hasta que el Rey acabó de beuer. Estaua cercado todo el cenadero, que es muy grande, de garrafas de oro, tan grandes como cantimploras, y muy pesadas, llenas de vino vnas y de agua otras, y muchas taças muy pesadas, de oro, a modo de barquetes, aouadas y poco hondas, que en la mesa no vsan cosa de plata. Después de auer comido, pidió licencia el Embaxador y se despidió; dada, le acompañó el Rey hasta ponerle en medio de la calle dicha, quedando muy satisfecho de su prudencia y discreción, mandando que el día siguiente se truxesse el presente.

El dia siguiente muy de mañana, mandó el Rey al Aposenta-

dor que preguntasse que gente era menester para traer el presente y que le diesse de los criados de su casa, queriendo hazer este fauor al Rey de España, que entre ellos es de mucha nouedad y estima, y que es vso que cada persona lleue en cada mano vna cosa y assi, en procesión, vnos tras otros lleuan los presentes. El Aposentador vió que eran menester quatrocientas personas, y ansi las tomó de en casa del Rey, lleuando meninos y pajes y otros criados de palacio, con los quales fué a casa del Embaxador, adonde los puso en orden, dando a cada vno vna pieça del presente que lleuasse en las manos, y començaron a caminar en orden de procesión, en la forma siguiente:

Primeramente, la espada con que el Rey nuestro Señor se casó, que la lleuaua vn minino. Luego veinte y dos cadenas de oro, riquissimamente labradas, con ricas piedras, las mas de esmeraldas. Vnas saluas de oro con anillos de inestimables piedras preciosas, que no se el número cierto. Vn brasero de plata, muy grande, labrado y muy hermoso, en ombros de ocho personas. Vn bufete de plata, muy bien labrado, en ombros de seis personas. Vn baulito dorado, en que le embiaua su Magestad todo el seruicio de una mesa, de plata, para camino, hasta candeleros &, y cada persona lleuaua dos pieças en la mano, platos de cristal, aguamaniles muy ricos, y otras ricas pieças, yendo el baulito delante. Otro baulito pequeño con cosas de hierro y azero, cuchillos, tenazas, martillejos, limas, &. de todo género, que como el Rey de Persia siempre está haziendo arcos de guerra y vnos anillos de huesso que se ponen en el dedo gordo de la mano izquierda para tirar el arco, como alli halló todo el adereço, lo estimó mucho. Vn cajón grande de cristal ricamente labrado con colunas de oro entre pieça y pieça, que el Rey de Persia embio a hazer labrar en Italia a un priuado suyo, el qual lo empeñó en Milan después de acabado, en cinco o seis mil ducados, y lo estuuo algunos años hasta que lo supo el Rey nuestro Señor Don Felipe que lo mandó desempeñar y se lo embió con este presente; celebró mucho el persiano este termino honrado de nuestro católico Rey, mostrando grande alegría en ver esta pieça, por ser cosa rara y de estima, yua en andas, en ombros de

ocho hombres. A esta seguían muchas pieças de purpuras y terciopelos rojos, petos de Milan, morriones, arcabuzes riquíssimos muy bien labrados, y dorados, y algunas lanças. Vn gran mastín, que el Embaxador dio al Rey, que le estimo en mucho. Trezientos camellos cargados de pimienta y drogas, que su Magestad catolica mando que se tomasse en la India, que le valdrá al Persiano gran suma de dinero. Con esta orden fué la procession por medio de la ciudad y plaça mayor, yendo delante el Embaxador ricamente adereçado, con todos sus criados vestidos de terciopelo verde labrado, con pasamanos de oro y ricos aforros, y en llegando a palacio entraron por vn patio grande a vn hermoso jardin, al lado del qual estaua el Rey y los Grandes en vna espaciosa naue de arcos y colunas de raro artificio, y al cabo della en vna torre, debaxo de zelosias, todas las mugeres del Rey; llegó don García, y haziendo acatamiento, le mandó sentar junto a si y fué passando el presente por delante, yendo a parar a vnos claustros interiores, donde lo yuan guardando. El Rey y los demás estuuieron a todo muy atentos y admirados, en particular el Rey quando vió el cajón dicho del empeño, suspiró mirando al cielo mostrando alegre semblante. Llegando los arcabuzes, pidió vno y tomandolo en la mano, mostro holgarle mucho de verle. Acabose este paseo cerca de medio día y combidando a comer a don García mandó llamar al Padre Fray Juan Tadeo, Prior del Conuento de Nuestra Señora del Carmen de los Descalços, que está fundado en la ciudad de Ispacan, corte y cabeça de Persia, y que le dixessen traxesse consigo vn libro de los Salmos en lengua persiana; el qual dicho Padre vino luego y dió el dicho libro al Rey, que lo besó y puso sobre su cabeça diziendo le estimaua en mucho y que quien no crehia aquello que alli auía escrito, no era fiel y hazia agrauio a Dios. Siruio este dia, el dicho Padre de interprete y comio con el Rey y Embaxador. En toda la comida estuuo el Rey muy deuoto, diziendo de la inmortalidad del alma y de la muerte, tantas cosas y con tanto sentimiento que echo algunas lagrimas, a todo le respondian aproposito, don García y el Prior, despues les ohi dezir que vn cristiano muy teologo no dixera las cosas que, en fauor de Nuestra Santa Fe,

dixo y que o era el hombre mas fingido del mundo o le tenia Dios predestinado para christiano. Sucedio vn caso notable en acabando de comer, que fue a las tres, y es que el Rey vió que estaua algo suzio vn pañuelo de algodon y seda texido, que vsan los persianos y el propio le lauo en la fuente y le tendio en vn arbol. A este modo tiene ceremonias que espantan. A las quatro mandó el Rey traer cauallos y subiendo el Rey y don García en ellos, le fue acompañando hasta salir del jardin y alli le dixo el Rey, señalando con la mano: «Esse es tu camino y este el mio.» Boluiendose por otra parte.

Hasta aquí el presente del Rey nuestro Señor. En otra Relacion se dira todo lo mas que le sucedio al Embaxador con el persiano, ritos y ceremonias que vsa y dos famosas vitorias que tuuo contra el Turco, sacado puntual de la Relacion original que hizo por mandado de su Magestad el P. F. Fernando de Moraga, Francisco Descalço, Custodio de Filipinas; que se hallo presente a todo, viniendo al Capítulo General de su orden por Persia, Babilonia y otras provincias.

(Continuará.)